

ra focorrerlas, y los corazones, y entrañas para tenerlas por propias, teniendo Misericordia con todos, la tendrèmos con nosotros mismos; pero con què diferencia? Porque por la Misericordia limitada, qual es la nuestra, conseguiremos la Misericordia infinita de Dios, la de nuestra dulcissima Madre, bebamos de sus Pechos clementissimos la Misericordia, que tanto nos importa para nuestro remedio. Y Vos, dulce Madre de Misericordia, convierte à nosotros tus piedades, compadecete de nuestras necesidades, duelete de nuestros trabajos. Habla, Señora, por nosotros palabras de clemencia con tu Hijo Santissimo; muestrale, Señora, los Pechos con que le criastes, siendo èl tu Criador; obligale à que use con nosotros de su Misericordia, que olvide nuestras culpas, que perdone nuestras deudas, y nos conceda, por tus piadosos ruegos, gracia para seguirte, è imitarte en tus admirables virtudes, logrando por ellas parecernos à Ti, ô Madre Misericordiosissima, que dices por el Propheta David: *Ego autem sicut*

Oliva fructifera in dorso Dei.

CAPITULO XXIV.

En su Leche purissima nos dà MARIA Santissima nuestra Madre la pureza de la intencion, enseñandonos à obrar con rectitud.

EN todas las obras que el Señor hizo con su poder, bondad, y saber, en todas tiene un fin, que es el de su gloria; de Dios salieron, y à Dios buelven. Esta gloria de Dios resplandece, y luce con her-

hermosos rayos de resplandor en el Cielo Impyreo, y sus moradores: *Psalite Domino, qui habitat in Sion, annuntiate inter gentes studia ejus, gloria ejus, Cœli enarrant gloriam Dei.* Tambien resplandece en el Firmamento esta misma gloria, y en el Sol, Luna, y Estrellas con que està tachonado. Si bajamos à la tierra, hallamos esta misma gloria: *Domine, Dominus noster quam admirabile est nomen tuum in universa terra.* Si à el Mar miramos, hallarèmos que se gloria el Señor de averle embuelto, y cercado con las arenas, como un niño entre paños. Admirable, y glorioso es el Señor en todas sus obras, y ellas mismas le pregonan, y vocean con su hermosura, y à todos convidan para que le alaben: *Omnia sapientia fecisti.* Esta sabiduria con que todo lo hizo el Señor, es el ir todo ordenado à su gloria, porque de esta manera eran, y son rectas, y perfectas: *Pleni sunt Cœli, & terra gloria tua.* Esta gloria està llenando los Cielos, y la tierra, porque en lo Santo resplandece su Santidad, en lo ordenado su saber, en lo hermoso su hermosura, &c. Y saliendo todas las cosas de Dios, y siendo su principio, estas buelven à Dios nuestro Señor. Enseña de esta manera à los hombres como han de obrar en Dios, y por Dios; pero de todas las criaturas, solo MARIA Santissima fuè la que corriò, ô volò tràs del olor de estos preciosos unguentos, siguiendo el orden del Señor en el obrar con tanta pureza, y rectitud de intencion, que ninguna de sus obras, ni la mas minima dexò de dàr en este blanco de la gloria de Dios.

MARIA Santissima oyò à el Esposo Divino que le dixo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum;* con este sello salian de su purissima intencion todas sus obras, y con èl las obraba. Congregò en su Purissima Alma, y Corazon la

Divina Señora todas las virtudes en grado totalmente perfectissimo, que era esta pura, y recta intencion en que todas estaban fundadas: *Circundabant eam flores rosarum, & lilia convulium*, porque todas las virtudes la cercaban; estas eran las Rosas, y Flores, que la rodeaban, porque junto à todas las virtudes que llevamos dichas: las muchas que no decimos, la resignacion, y conformidad con la voluntad divina, la paciencia en los trabajos, la paz, è igualdad de animo en todos los successos, la pobreza de espiritu, la modestia, y mansissima mansedumbre, la afabilidad, y magestad humilde, el silencio, la liberalidad, la compasion, la gratitud, la bondad, la veracidad, la abstinencia, &c. En todas las virtudes de MARIA Santissima hemos de advertir, que para el admirable exercicio, y perfeccion, tenia aquel caudal de gracia tan grande, como que es Mar de gracia. Con qué hermosura resplandecerian estas piedras preciosissimas, y Flores bellissimas, entre tanto candor de luces de gracia? Quanto su valor por esta gracia, y su suavissima fragancia?

Junto, como decia, MARIA Santissima todas las virtudes, todo el exercicio de ellas, todas sus obras, palabras, pensamientos, y deseos, como en un Incensario de finissimo oro, en la purissima, y rectissima intencion, para haber de todo un Sacrificio à Dios, ofreciendolo en olor de suavidad à la Divina Magestad. Alaba el Divino Esposo en muchos, y repetidos elogios el olor de su Esposa, y assi dice: *Nardus mea dedit odorem suum :: Odor oris tui, sicut malorum*; ya le dice: *Inestimabilis odor erat nimis in vestimentis ejus*; ya: *Odor unguentorum tuorum super omnia aromata, & odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris*. Y no paran aqui las alabanzas del olor de su amada, que otras las repite sin dexar balfamo, ni los demás olores, que todos

dos se los aplica; más despues de particularizarlos, los alaba juntos: *Quæ est ista, quæ ascendit per desecertum sicut virgula sumi ex aromatis mirrhæ, & thuris*? Pues ya se explicò el Soberano Esposo: Alabò en su Esposa MARIA Santissima todas sus virtudes en sus exercicios, y todas sus obras, porque todas le daban suavidad de olor; más en lo ultimo alabò su pura, y recta intencion. Dice que sube por el Desierto, esto es, porque su subir no es mas que à los ojos de su Esposo; no quiere ser vista de otros ojos, porque solo à los suyos quiere agradar; sube como varilla de humo, porque de todas sus obras solo tiene un fin, que es la gloria de su amado, por esso es de olor de mirrha, y de incienso: la mirrha en el exercicio, y trabajo; y el incienso, porque todo lo consagrò, y dedicò bien. Tambien està la comparacion del Divino Esposo, con la pura, y recta intencion de su querida, y amada MARIA Santissima, que no se puede hallar otra mas à el intento, porque assi como el humo solo en el ayre se contiene, y por el sube sin tener cuerpo, ni otro arrimo, assi la pura, y recta intencion de la Soberana Reyna, subia como vara de olores, quemados con el incendio de su ardentissima charidad en el Incensario de su Alma, y Corazon, en el Espiritu Santo, sin arrimo, ni mira à otra cosa propria, ni criada. O admirable, y sobre excelentissima rectitud de la pura intencion de MARIA Santissima, toda eres hermosa por partes! Más aqui juntas en una todas tus hermosuras, con que enamoras, y agradas sumamente à tu Esposo: *Revertere, te dice, revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te*.

Tambien todos te repetimos, que buelvas, que te deseamos ver, MARIA Madre dulcissima nuestra, te queremos ver, y vernos en Ti, y à tus melifluos

Pechos, para beber de tu Leche tan especiosa virtud, para practicar la pureza, y rectitud de intencion, que tanto, Madre Virgen Purissima, tan hermosamente resplandece, y tanto brilla en Ti, derramando gran fragancia de suave olor, träs el corremos, Madre, para imitarte: Ayudanos, y favorecenos, para que pura, y desinteresadamente obremos solo para gloria de Dios, y tuya. O hijos de MARIA, pues esta Señora nos enseña la rectitud de la intencion, y nos ofrece esta prodigiosa virtud en su Leche graciosa, y liberalmente, no malogremos tan oportuna ocasion, apercibamos nuestros corazones para unir, y juntar, como en Incensario, todas las virtudes que vemos lucir en nuestra Madre MARIA Santissima; juntemos en la pureza de intencion, la pureza de la castidad, la pureza de la conciencia, la pureza del obrar, la pureza del juzgar bien de todos, la pureza del desinterés, para que suba á Dios nuestro Señor el olor de la suavidad de tan preciosa pureza, añadiendo el olor de la mirra con el dolor de aver ofendido á Dios, el dolor de no aver antes acudido á los Pechos de MARIA, con el dolor de aver perdido el tiempo; demonos ahora prissa á coger oro de esta Mina que tanto nos ha de enriquecer, por el mismo caso que llegamos tarde nos hemos de apressurar; juntemos nuestra intencion con la de nuestra Madre MARIA Santissima, mezclémola con su Leche para que la enderece, y encamine por el desierto de todos los miramientos de las cosas de esta vida, y de todas nuestras comodidades, é interesses. Dios es el principio de nuestras obras, Dios el fin de ellas; más si hallaremos algunas torcidas, valgamonos del patrocinio, favor, y amparo de nuestra Madre, para que las enderece.

Admirable es la pura, y recta intencion! Ella dà

dà valor á las cosas mas menudas, y sin ella aún las mayores son bafura; ella puede tanto, que buelve á los tizonos Etrellas, y sin ella las Estrellas se buelven carbones. Faltó á Lucifer esta rectitud, buscóse á sí, y quedò hecho culebra enroscada, torcida para siempre, y assi le dice David: *Propterea Deus destruet te, in finem evellet te, & emigravit te de tabernaculo tuo, & radicem tuam de terra viventium.* Está un pecador formidable, horroroso mas que un tizon, y con la contion, que es recta, porque solo mira á Dios en su ardor, en su arrepentimiento, y deseo de satisfacer, queda hermoso, y bello como una Estrella del Cielo. O maravillas de la rectitud; y pureza de intencion, que elevas á quien te goza, y dà lugar en su corazon á subir tan alto, que llega á Dios! Busquemos siempre esta virtud, acompañemos con ella nuestras obras, para merecer ser hijos de MARIA Santissima, la que nos la enseña, y nos la dà en su Leche purissima.

MARIA, Virgen Purissima, Madre de Dios, y Madre nuestra benignissima, pues sabes lo que nos importa la recta, y pura intencion, y lo que á Dios agrada, alcanzanos de tu precioso Hijo gracia para procurarla, y conseguirla con tan perfecto habito, que ni palabra, ni obra, ni pensamiento, passé de este blanco de la gloria de Dios, del agrado de su Soberana Magestad, y assi serà del tuyo: Danos á gustar esta virtud en tu candidissima Leche, en ella recibamos esta fragancia, y olor suavissimo.

